

Mikel Arriaga en la presentación del libro “Gazteleku, 40 años de acción comunitaria en Rekalde”

Más allá de la participación en la reflexión que contiene este libro, mi presencia en el acto de hoy supongo se debe también a la larga amistad con Gazteleku y, en particular, con Arantxa, Alberto y Miguel con quienes he mantenido varios encuentros en los últimos meses. Me siento muy agradecido por su confianza.

De mi relación con Gazteleku voy a destacar dos momentos:

- Como testigo de sus primeros pasos al comienzo de la década de los 80, en la que coordinaba el periódico *Rekaldeberri* de la Asociación de Familias. En él, Gazteleku tenía espacio fijo junto a las comisiones de la Asociación.
- Como investigador social en el equipo *koheslan* de la EHU/UPV, que abordó el estudio *Gazteleku, desarrollo comunitario en el barrio de Rekalde* (2010). En él, destacábamos en conclusiones su carácter innovador.

De ambos momentos he aportado al libro recuerdos y documentos.

1º. Como testigo de los primeros pasos de Gazteleku

El libro se abre con el surgir de clubs y asociaciones juveniles en los años 60-70, entre ellas la Comisión de Jóvenes de la Asociación de Familias.

La Comisión de Jóvenes nació en 1976, distinguiéndose por su acción reivindicativa de locales sociales y espacios deportivos, y por la animación de calle. Disponer de un local era el objetivo de todo grupo juvenil, así que a comienzos de los 80 tomaron la lonja de los basureros municipales en la calle Villabaso, y después se mudaron a un local en la calle Jaén que se conoció como LjR (Local de jóvenes de Rekalde).

Gazteleku tomó el relevo a la Comisión de Jóvenes en el año de 1982. Desde la independencia formal siguió contando con el amparo de la Asociación de Familias, reivindicando un local social y animando la calle. También ocuparon una lonja. Una vez instalados en ella, montaron una TBOTK y empezaron a organizar campamentos infantiles y juveniles. La vocación de acción en los espacios infantil y juvenil fue clara desde el principio.

En los años 90 Gazteleku comenzó a transformarse en lo que hoy es: una Asociación de Desarrollo Comunitario que actúa en ámbitos y grupos de edad diversos, buscando mejorar la vida en común de las gentes del barrio. En esa intención interactúa con instituciones y personas expertas en diversos

campos, manteniendo el poder de decisión y de gestión de los programas y prácticas comunitarias que desarrolla.

2º. Como investigador social

En este libro no aparecen nombres de personas que han mantenido a Gazteleku en vida estos 40 años, pues para nombrarlas deberíamos hacer un ejercicio subjetivo de selección. Son muchas las personas que han dado lo mejor de sí mismas en tanto tiempo, el libro va dedicado a todas ellas.

A menudo relacionamos los cambios con hechos traumáticos o con personas concretas y perdemos de vista el contexto en que se producen los cambios. El contexto sociopolítico de los años 60-70 era de represión política, industrialización y precariedad urbana. Rekaldeberri era un barrio con carencias básicas en urbanismo, sanidad y escuela, y la Asociación de Familias se enfrentaba a esas carencias con reivindicación y movilización.

A partir de 1977, se sucedieron la institucionalización de la vida social, la lucha por la ampliación de las libertades, la crisis industrial y el paro. Desde 1977 hasta mediados de los 80, se lograron mejoras en urbanismo, sanidad y escolaridad, y surgieron nuevos campos de acción urbana –la solidaridad ante los despidos, el antimilitarismo, el feminismo y la ecología- que una nueva generación sumó a las tareas de la Asociación de Familias.

Gazteleku nació a comienzos de los años 80, y fue ampliando su acción del ocio juvenil a la acción sociocultural, y de la reivindicación vecinal al desarrollo comunitario. Recogía así tanto la actitud reivindicativa urbana como la actitud alternativa (ecofeminista), características ambas de la acción de la Asociación de Familias de aquellos años. A partir los 90 Gazteleku se distinguió por su capacidad de adaptación a nuevas situaciones.

Hoy, Gazteleku vuelve a reflexionar sobre el contexto general de la sociedad y el contexto local del barrio. En esa reflexión habrá de repensar algunas enseñanzas del sentido común popular:

“Quien no se arriesga no cruza el río”. Gazteleku ha demostrado capacidad de asumir riesgos, corregir rumbos y vadear corrientes adversas, eso es de un gran valor. Así pues, va a mantener esa actitud vigilante ante el riesgo, sin perder de vista que en la interacción con instituciones públicas y privadas ellas son las poderosas y tienen tendencia natural a la expansión.

“Quien mucho abarca poco aprieta”. La relación entre diferentes siempre es buena. Ahora bien, instituciones públicas y privadas suelen privilegiar la

cantidad de servicios a la cualidad de los mismos. Gazteleku va a estar atenta para no llenarse de tareas ajenas a la misión comunitaria de la asociación.

“Haz bien y no mires a quién”. Esta sensibilidad está en el ADN de Gazteleku y, por tanto, es seguro que va a porfiar en la atención a los grupos más vulnerables y a redoblar la atención a las nuevas vulnerabilidades: personas LGTBI, personas con discapacidades físicas o mentales, personas llegadas de orígenes diversos, personas de minorías étnicas, etc.

“Quien bien te quiere te hará llorar”. El libro pretende ser un material para el diálogo en el seno de Gazteleku. Si anima a aflorar críticas, por más que cuestionen aspectos del pensar habitual de la asociación, habrá cumplido con su función. ¡Enhorabuena Gazteleku!

Rekaldeberri, 13 de junio de 2024

(Mikel Arriaga, miembro de la antigua Asociación de Familias de Rekaldeberri en las décadas de los 70 y los 80)